

8. El PRI y “el principio del fin”. De partido hegemónico a partido en proceso de extinción



MOISÉS MENDOZA VALENCIA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.350.08>

Resumen

En este trabajo se realiza un amplio recorrido y análisis sobre la historia del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y los elementos de orden organizativo que le permitieron ejercer una de las hegemonías políticas más prolongadas en el poder a nivel mundial. Sin embargo, como se destaca aquí, su desgaste y pérdida de espacios, primero a manos del Partido Acción Nacional (PAN) y luego por parte de Morena, se han venido acelerando en forma significativa durante el presente siglo, cuestión que permite estimar que dicha organización se encuentra en un claro proceso de decadencia y extinción.

Palabras clave: *Partido Revolucionario Institucional, sistema político, elecciones, México.*

Introducción

El presente capítulo pretende explicar y analizar el recuento histórico, la hegemonía y la *erosión* que ha sufrido de forma acelerada el PRI, y las prin-

* Doctor en Historia. Profesor e investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6395-531X> ; correo electrónico: moy010@gmail.com

cipales causas que contribuyeron a su debacle. Por otro lado, revisar cómo fue perdiendo cada una de las gubernaturas y cómo recuperó algunas. El PRI, de ser un partido hegemónico por más 60 años, se convirtió por otros 30 años en un partido predominante bajo los conceptos del politólogo Giovanni Sartori (2005). Y desde 2018, año que da inicio a la autollamada Cuarta Transformación que encabezó el expresidente de México Andrés Manuel López Obrador y su partido: Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el Partido Revolucionario Institucional, que contaba 12 gubernaturas, a partir del sexenio morenista ha perdido prácticamente todas las gubernaturas en disputa, salvo dos (Durando y Coahuila), en las que encabezó la alianza junto con el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (Ávila, 2023).

El PRI se pudo mantener por seis décadas en el poder sin oposición real, otra década con alternancias, hasta que perdió la presidencia en el año 2000, en la que estuvo dos sexenios en la oposición, aunque llegó a recuperar la presidencia de la República en 2012, misma que perdió por primera vez frente a su antiguo y actual aliado, el PAN. Pero al perder el Estado de México iniciará su extinción, esta es la hipótesis de esta investigación, dado que el Estado de México fue clave para recuperar varias entidades perdidas con la oposición, así como la misma presidencia de la República de la mano de su candidato Enrique Peña Nieto, quien por cierto fue gobernador del Estado de México.

Partido de Estado-partido hegemónico

Tras el asesinato del general Álvaro Obregón, el presidente en turno, Plutarco Elías Calles, unifica a toda la familia revolucionaria con la creación de un nuevo partido. Así nace en 1929 el Partido Nacional Revolucionario (PNR). El PNR fue un partido tipo confederación que aglutinó a toda la familia revolucionaria, es decir, el partido aglomeró en un solo proyecto a todos los generales y militares del país, además, a políticos nacionales y locales, caciques regionales y en general a toda la clase política, pues en el nuevo partido había espacio y lugar para todos, es decir, existían tantos espacios de poder que todos los revolucionarios pudieron beneficiarse del

fin de la revolución, de la creación de instituciones y de la fundación del PNR (Garrido, 1982; Meyer, 1994).

El PNR se convirtió en el mecanismo para acceder al poder, pues el partido controlará las candidaturas para la presidencia de la República, para las gubernaturas, presidencias municipales, para el Senado de la República y para la Cámara de Diputados, además para los congresos locales y los ayuntamientos, en otras palabras, el partido ofrecía miles de espacios, no solo para las candidaturas antes mencionadas, sino los miles de puestos en la diplomacia, en la burocracia del partido en sus tres órdenes, en el Ejército, en la Marina, en la administración pública federal, estatal y municipal. Además de los miles de cargos y empleos en el Congreso federal, en los congresos locales y en el Poder Judicial tanto federal como a nivel estatal.

El partido tenía espacio para todos y con ello siempre logró evitar los rompimientos y las fracturas, pues el PNR se convirtió en el mecanismo para conciliar todos los intereses y procesar todos los conflictos o prácticamente todos, sin causarle al partido ningún tipo de daño considerable. Con ello, de forma lenta el PNR se convierte también en un partido corporativo que incluye y controla a los grandes movimientos nacionales, como lo eran los movimientos obrero y campesino.

Con la alta concentración del poder, con la política de cooptación y con todo el poder del Estado, el partido se vuelve un partido hegemónico. Para Sartori (2005), el partido hegemónico anula la competencia real por el poder, incluso de facto, pues, aunque permite la existencia de partidos de oposición, estos no pueden competir en condiciones de igualdad y equidad contra el partido hegemónico, por lo cual la alternancia está descartada, incluso no está contemplada la posibilidad de una rotación en el poder, lo que implica que el partido hegemónico sigue gobernando independientemente de que les guste o no a los ciudadanos.

Para Sartori (2005), México tenía un sistema electoral de partido hegemónico, que se caracterizaba, entre otras cosas, por ser un régimen antidemocrático, dado que no existían las condiciones para una competencia medianamente equitativa, que, si bien no era una dictadura unipersonal, sí era una especie de dictadura que cada seis años sustituía a su dictador, y en donde el partido oficial tenía siempre que ganar, incluso hasta por mecanismos antidemocráticos y fraudulentos.

La realidad de la política electoral mexicana quedó reducida a un mero trámite, puesto que las elecciones, tanto federales como locales, las ganaba siempre el partido de Estado o también llamado, como ya se mencionó, partido hegemónico, que llegó a ser una maquinaria electoral que por varias décadas no necesitó cometer fraudes electorales o comprar votos, pues tanto el régimen y el partido contaban con una alta legitimidad y un auténtico respaldo popular, tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

Los cambios en el partido: de PNR a PRI

El PNR no se mantiene por mucho tiempo con ese nombre, ya que el general y presidente de la República, Lázaro Cárdenas del Río, ve la necesidad de limpiar al partido de la imagen negativa que le generó Plutarco Elías Calles y por ende impulsa una serie de cambios para extirpar del partido todo vestigio callista, incluso el propio general terminó por expulsar del país a Calles en 1936, pues el Jefe Máximo representó un obstáculo a su gobierno, dado que quiso mantener el poder y dobligar al presidente Cárdenas, pero ya con Calles fuera del país, exiliado en Estados Unidos, el mandatario emprende una purga de todo el régimen y desde luego de su gobierno, de cualquier elemento o intereses que respondieran al callismo. Ante esa situación, el PNR se va a convertir en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938 (Dulles, 1977; Garrido, 1982; Meyer, 1994).

En la tarea de *purificar* al partido de Estado participaron varios miembros distinguidos de la clase política. Uno de los primeros cambios, aparte de la destitución y expulsión de los elementos callistas, fue implementar mecanismos democráticos, anulando la estructura basada en partidos regionales y estatales, para arrebatárles el poder a los caciques locales, pero más que democrático, el PRM fue dotado de elementos corporativos y centralistas, para que los intereses del pueblo fueran representados por los sectores del partido, que finalmente se constituyeron en cuatro sectores: campesino, obrero, popular y militar, además, se adhirieron al partido los grandes sindicatos, las centrales obreras y campesinas, sobre todo la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Nacional Campesina (CNC). Así, el partido se alejó de los caudillos para convertirse

en un verdadero partido de masas, sellando una alianza con los obreros, con los campesinos, con los grupos progresistas y de vanguardia, incluso obtuvo el respaldo del Partido Comunista (PC) para los comicios de 1940, en donde el PC hizo un llamado a votar por el candidato presidencial del PRM, el general Manuel Ávila Camacho, (el Partido Comunista también apoyó seis años después a Miguel Alemán Valdés) (Hernández, 2020).

La fundación del PRM tuvo también como uno de sus propósitos defender la Revolución mexicana de elementos conservadores y reaccionarios, que amenazaban igualmente al proyecto cardenista. Esos grupos anticardenistas estaban organizados en torno a la Iglesia, a los empresarios, en las clases medias y en elementos desplazados del poder, como el propio Calles y sus huestes. Incluso el Jefe Máximo, un hombre anticomunista y anticlerical, calificó desde el exilio los cambios en el partido como una clara muestra de políticas de corte comunista (Garcíadiego, 1999).

El general Cárdenas, ya como presidente, logra consolidar los cambios al interior del partido de Estado, a pesar de la oposición, incluso acepta y ve con buenos ojos que se organicen en un nuevo partido. Así surge en 1939 el Partido Acción Nacional (PAN), gracias a su fundador, Manuel Gómez Morín, un antiguo colaborador y subordinado del Grupo Sonora y amigo personal de los presidentes Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. De este último también recibió apoyo para fundar al PAN, es decir, el fundador del PNR-PRM-PRI ayuda de forma directa e indirecta a la fundación del PAN, que, a diferencia de lo que dice el expresidente López Obrador, este es el preciso momento del nacimiento del *PRIAN* (Garrido, 1982; Ramírez, 2013).

El PRM tuvo, igual que su antecesor el PNR, una efímera vida, pues solo tuvo una existencia de poco más de siete años, dos menos que el PNR. El nuevo cambio del partido se gestó gracias a que el presidente en turno, el general Manuel Ávila Camacho, un hombre del ala más conservadora del PRM, decide que ya es tiempo de que el país y el partido sean representados y dirigidos por civiles, dejando atrás el poder y la conducción de la nación por parte de los militares, para dar paso a una nueva era encabezada por civiles.

Ya en el último año del gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho, este decide convocar a los delegados del partido, y tras varias reuniones convocaron a la Segunda Gran Convención el 18 de enero de 1946 y modi-

fican el nombre, con lo cual desaparece el Partido de la Revolución Mexicana, para dar paso al Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual mantiene la estructura de sectores, pero desaparece al sector militar y anula la posibilidad de postular militares en activo o en servicio (Garrido, 1982).

Con el nuevo partido ahora llamado PRI, el presidente de la República intentaba que el partido fuese conducido por civiles, alejándose, por un lado, de los militares, y por el otro lado, según el primer mandatario, de los extremismos ideológicos imperantes en el mundo y enfrentados militar, política e ideológicamente en la Segunda Guerra Mundial, es decir, apartándose de los autoritarismos, tanto de derecha como de izquierda, para "mantenerse" al margen de la polarización en torno a la Guerra Fría.

La falta de legitimidad del régimen y la primera alternancia

El 1 de diciembre de 1988 asumió el Poder Ejecutivo federal Carlos Salinas de Gortari, tras unas cuestionadas elecciones, que de forma increíble se realizaron en miércoles (6 de julio) y no en domingo, que históricamente es el día que se celebran los comicios en México, pero esa medida tuvo la intención del régimen de evitar que la clase trabajadora y asalariada pudiera votar o no llegara a tiempo a las casillas, pero esa maniobra no evitó la votación masiva a favor del principal candidato de oposición, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, que para el colectivo social fue el que resultó ganador (Rodríguez, 2012).

La elección de 1988, que para el vox populi fue el mayor fraude en la historia de México, dejó carente de legitimidad al candidato del PRI. Pero una vez que Salinas asumió el poder puso en marcha varias estrategias para legitimar su gobierno y a su persona. Una de las primeras medidas del nuevo mandatario fue invitar al papa Juan Pablo II a México para *lavar* su imagen y la del régimen. El Vaticano acepta rápidamente y el Sumo Pontífice visita México por segunda ocasión aterrizando en el país el 6 de mayo de 1990 (Rodríguez, 2012; Torres, 2014).

A partir de la visita de Juan Pablo II, el régimen implementó una narrativa entorno al Papa, construyendo la idea de que Juan Pablo II era un

“santo” y que México era su país favorito, y llamando al Pontífice como el *Papa mexicano*, para esa campaña multimillonaria del Estado mexicano no escatimó recursos y utilizó a todos los cantantes y actores de Televisa y posteriormente de la recién creada Tv Azteca para formar en el colectivo social la idea del *Papa mexicano*, esa medida tuvo mucho éxito, pues la población mexicana se emocionaba con la frase que inmortalizó Juan Pablo II: “México siempre fiel”.

Manipular la fe del pueblo de México y jugar con sus creencias tuvo resultados, pues el país mayoritariamente católico vio con buenos ojos el restablecimiento de las relaciones entre el Estado mexicano y el Vaticano, gracias a la reforma del artículo 130 en enero de 1992, restableciéndose las relaciones oficialmente el 21 de septiembre de ese mismo año, cerrando el régimen con *broche de oro* con otra visita del Papa, el 22 de diciembre de 1993, es decir, Juan Pablo II se prestó al juego de Salinas y lo apoyó, pues esa visita del Pontífice ocurrió tres semanas después de que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) diera a conocer que el candidato del oficialismo sería Luis Donaldo Colosio (Torres, 2014).

Otro instrumento que utilizó Salinas para legitimar su régimen y que tendrá impacto, aunque incipiente en el fortalecimiento del sistema electoral, fue la firma del tratado comercial con Estados Unidos y Canadá, denominado Tratado de Libre Comercio (TLC). El TLC fue una ampliación de un tratado comercial solo entre Estados Unidos y Canadá de 1988, pero se extendió a México, pues ambos países plantearon el 10 junio de 1990 la posibilidad de incluir a México. Así iniciaron las negociaciones del también llamado Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el 5 de febrero de 1991, que concluyó con la firma del acuerdo comercial 17 de diciembre de 1992 y que entró en vigor el 1º de enero de 1994 (Riquelme, 2018).

El TLC fue utilizado por Salinas para legitimar su régimen y presentarse como “modernizador” del país, pues, según el gobierno, el TLC terminaría con la pobreza y con la migración, además México se modernizaría industrial y tecnológicamente, lo que se traduciría en más y mejores empleos y en mejores salarios, pero la realidad no fue así, pues no se cumplió ninguno de sus propósitos.

Finalmente, es evidente que atrás quedó la hegemonía del PRI, que empezó a diluirse a partir de 1989, cuando el entonces partido de Estado pier-

de por primera vez una entidad, concretamente Baja California en donde obtuvo el triunfo el Partido Acción Nacional (PAN), con Ernesto Ruffo Appel. Desde aquella elección, lentamente el otrora partido hegemónico fue perdiendo gubernaturas y hasta perder la presidencia del país en el 2000.

La alternancia en la presidencia de la República en el año 2000

Con los cambios que hizo el partido de Estado en 1982, la legitimidad del PRI empieza a caer de forma acelerada, pues con el primer presidente en México que se alejó del nacionalismo revolucionario, Miguel de la Madrid, el país tuvo sus peores números en materia económica en la historia, es decir, la peor devaluación, inflación, desempleo y nulo crecimiento económico y, por si fuera poco, el inicio del fortalecimiento del narcotráfico y su relación con el poder, por ende el crecimiento de la inseguridad y de la violencia.

Pero los resultados de los sucesores de Miguel de la Madrid (Carlos Salinas y Ernesto Zedillo), si bien no fueron tan catastróficos, tampoco tuvieron un balance positivo y no evitaron las crisis económicas y políticas, que llevaron nuevamente al país a la bancarrota, con ello al PRI, que era visto por la mayoría de la población como un régimen represor, corrupto, antidemocrático y autoritario, ahora habría que añadirle las constantes crisis económicas, sociales y políticas, con las cuales la legitimidad que tenía terminó por erosionarse. Así, el pueblo de México votó por la alternancia en el año 2000, con lo cual el PAN llega a la presidencia de la República con Vicente Fox.

Con la "alternancia" parece que la élite calcula y *olfatea* de forma magistral el descontento social provocado por los llamados gobiernos *neoliberales* (1982-2000) que empobrecieron a la población y que generaron un hartazgo y rechazo popular hacia el partido emanado de la Revolución mexicana. Ernesto Zedillo reconoció el resultado electoral de las elecciones del año 2000, con un mensaje en cadena nacional que digirió al pueblo de México, en el que aceptaba la derrota de su partido y de su candidato. Años después ese acto le va "permitir" al PRI regresar a la presidencia y a Zedillo

le otorgó temporalmente un falso prestigio como “demócrata”. Con ese acto, en México se gestó una transición de poderes entre distintos partidos de forma pacífica, cosa que nunca se había visto antes (Pérez, 2000).

Los gobiernos del PAN

Parece que la transición fue una transición pactada, es decir, una simulación, donde Zedillo había decidido entregarle el poder a Vicente Fox desde 1996, o sea, antes de que Fox encabezara las preferencias electorales.

El gobierno de Vicente Fox dejó prácticamente intactas las estructuras de poder, es decir, gobernó al lado de actores con la peor reputación, como lo eran, por ejemplo, algunos dirigentes sindicales. Fox no se atrevió a investigar realmente a nadie, ni a cambiar las formas de gobernar y de ejercer el poder.

Fox excluyó al PAN de su gabinete, pues el único panista de trayectoria era el exgobernador de Chihuahua Francisco Barrio Terrazas. Fox no sólo marginó a su partido, sino que rápidamente provocó una gran desilusión en la población, al tal grado que el favorito en las encuestas presidenciales para 2006, era el Jefe de gobierno Andrés Manuel López Obrador desde la mitad del sexenio, por lo cual Fox y los poderes fácticos *montaron* una campaña para desprestigiar al candidato de la “izquierda”, logrando, en parte gracias a las campañas de miedo, imponer a Felipe Calderón (Islas, 2019).

Con la *guerra sucia* en toda la campaña electoral de 2006, impulsada no solo por Fox, sino por la élite económica, el PAN logra retener la presidencia con Felipe Calderón. El nuevo presidente intentó legitimar desde el principio de su gestión su imagen, dado que llegó al poder con poca legitimidad y con acusaciones de fraude electoral, por tal motivo, inició la mal llamada *guerra contra el narcotráfico*, que ensangrentó al país con la escalada de violencia y provocó que en las elecciones de 2012 la candidata del PAN, Josefina Vázquez Mota, quedara en un muy lejano tercer lugar, en donde el ganador fue el candidato del PRI (Islas, 2019).

Enrique Peña Nieto, el último presidente emanado del PRI

El PRI regresa a Los Pinos de la mano de Enrique Peña Nieto, que fue impulsado por las élites económicas y políticas, concretamente por Televisa que lo encumbra en el poder con una millonaria campaña publicitaria y con una presencia diaria y permanente en todos los medios de comunicación y en todo tipo de programas. Peña Nieto será un presidente muy sumiso que gobernó para las élites a través de una serie de reformas que se aprobaron en el contexto del Pacto por México, en donde todos los partidos apoyaron sus reformas estructurales; el PAN sólo no aprobó la reforma fiscal y el PRD la energética. Peña Nieto dejó una gestión llena de escándalos y de actos de corrupción, pues no había día que no aparecieran nuevos escándalos, vinculados a empresas tanto nacionales como extranjeras. Su sexenio terminó por hundir al PRI, entregándole la presidencia de manera involuntaria al candidato de "izquierda" Andrés Manuel López Obrador, en aquella ocasión las élites ya no pudieron impedir que un candidato que no los representaba llegara al poder (Villamil, 2012).

La caída del PRI, de Salinas a Peña Nieto

Antes de analizar el comportamiento electoral del PRI en la gestión de López Obrador, vamos a revisar cómo el tricolor fue perdiendo cada una de las gubernaturas ante la oposición y como llegó a recuperar varias entidades, pero en el sexenio de Morena no logró recuperar ninguna entidad y perdió la gran mayoría de los estados que gobernaba.

Como se mencionó anteriormente, en las elecciones de 1989 el PRI perdió por primera vez una gubernatura ante el PAN, concretamente la de Baja California, siendo Ernesto Rufo Appel el primer gobernador de oposición.

La segunda gubernatura que "pierde", o más bien que entrega, fue Guanajuato, pues en las elecciones de 1991 "ganó" el ex regente capitalino Ramón Aguirre Velázquez con más de 53% de la votación, en donde el PAN obtuvo 35%, pero su candidato, Vicente Fox, no reconoció el resultado, por lo cual Salinas de Gortari impide que Aguirre asuma la gubernatura, por ende,

el Congreso de Guanajuato designó con mayoría priista a un gobernador interino, el panista Carlos Medina Plascencia, es decir, Salinas le entregó al PAN la gubernatura, en la llamada concertación, un tipo pacto en el que Salinas le paga al PAN por sus favores en la Cámara de Diputados y por aprobarle todas las iniciativas en el Congreso de la Unión. Luego de que el Congreso de Guanajuato designó a Medina Plascencia como gobernador interino, Medina debió haber convocado a nuevas elecciones, pero en lugar de eso terminó todo el periodo, con lo cual él y los legisladores del PRI y del PAN violaron la Constitución local al no convocar a nuevas elecciones. El expresidente López Obrador llamará a esa concertación y a otros acontecimientos como el origen del PRIAN, o sea la fusión en los hechos, en lo ideológico, en lo económico, en lo político y en la práctica, entre el PRI y el PAN, pero nosotros sostenemos que la génesis del PRIAN se remonta a la política anticardenista del expresidente Plutarco Elías Calles, quien fundó al hoy PRI y ayudó de forma indirecta y velada a la fundación del PAN (Martínez, 2021; Ramírez, 2013).

Antes de que termine el sexenio de Salinas, el PRI pierde su tercera gubernatura, pues en 1992 el panista Francisco Barrio Terrazas se convierte en el primer gobernador de oposición de la entidad, que, a diferencia de Guanajuato ganó de forma democrática.

En el sexenio de Ernesto Zedillo el PRI no solo pierde gubernaturas ante el PAN, sino también ante el otrora partido de izquierda, y hoy extinto, Partido de la Revolución Democrática (PRD). En 1995 se realizaron elecciones en Jalisco, en las que triunfó el panista Alberto Cárdenas Jiménez. En las elecciones concurrentes de 1997 el PAN gana Querétaro con Ignacio Loyola Vera y también consigue la victoria en Nuevo León con Fernando Canales Clariond, quien va a sustituir a su primo hermano, el priista Benjamín Clariond Reyes-Retana. Además de esas dos entidades que el PRI pierde con el PAN, perderá la entidad políticamente más importante, la Ciudad de México, en donde el candidato del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, es elegido jefe de gobierno, pues desde 1928 quedó anulada la posibilidad de que los capitalinos pudieran elegir a su gobernante, dado que, desde entonces, los regentes eran nombrados por el presidente en turno, hasta que la reforma política de 1996 restituye ese derecho a los habitantes de la Ciudad de México para los comicios de 1997 (CEDE, 2024; Meyer, 1994).

En 1998 el PRI va a perder tres gubernaturas más: Zacatecas, en donde gana el PRD su segunda entidad con Ricardo Monreal, quien renunció al PRI por no ser el candidato a gobernador y es arropado por el PRD. Otra entidad que pierde ese año es Aguascalientes, donde el PAN se impone en las urnas con Felipe González. El PRD va a conseguir su tercera gubernatura y obtiene la victoria en Tlaxcala, de la mano de Alfonso Sánchez Anaya, quien, al igual que Monreal, es candidato por el PRD, al no serlo por el PRI; Sánchez Anaya es sobrino del exgobernador priista y cacique del estado Emilio Sánchez Piedras (CEDE, 2024).

Para 1999 nuevamente el PRD triunfa en otra entidad, esta vez gana la elección en Baja California Sur Leonel Cota Montaña, quien copia la fórmula de Monreal y de Sánchez Anaya, es decir, renunciar al PRI meses antes; así, el PRD ya gobierna en el sexenio de Zedillo cuatro entidades. La última elección que gana la oposición ese año es Nayarit, en donde Antonio Echevarría Domínguez emula a Monreal, a Sánchez Anaya y a Cota Montaña, pues renuncia al PRI poco antes de las elecciones, pero es el primer gobernador que es postulado por la oposición, principalmente por el PAN y el PRD, aunque finalmente el gobernador se acercó al panismo (CEDE, 2024).

Las dos últimas gubernaturas que pierde el PRI y que no conocían la alternancia son en el año 2000. En las elecciones concurrentes del 2 de julio, el otrora partido de Estado no solo pierde la presidencia de la República ante el PAN, también entregó a ese partido Morelos, en donde obtiene la victoria Sergio Estrada Cajigal. Y en octubre el tricolor, es derrotado en Chiapas, en donde el PRD gana su quinta entidad, en alianza con toda la oposición, principalmente con el PAN, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Pablo Salazar Mendiguchía repite la fórmula de otros gobernadores de oposición, pues siendo senador del PRI renuncia al partido para ser el candidato de prácticamente toda la oposición al gobierno de Chiapas (CEDE, 2024).

Ya con Fox en la presidencia, el PRI sigue perdiendo gubernaturas que no habían tenido alternancia, pero no pierde ni la mitad de las que perdió en el sexenio del presidente Zedillo que fueron 11 en total, pues el nuevo presidente le apostó a consolidar un sistema bipartidista en donde solo estuviera el PRI y PAN y desaparecía todo partido de *izquierda* o que se con-

virtieran en una oposición marginal. Fox, como se mencionó, se alejó del PAN, y ese partido, en lugar de crecer, se mantuvo prácticamente igual, pues el *efecto Fox* se diluyó rápidamente ante la desilusión y el descontento de la mayoría de los mexicanos que apoyaron "el cambio". Yucatán será la primera entidad que pierde el PRI sin gobernar el país, ahí, gana el panista Patricio Patrón Laviada. En ese mismo año el PRD gana su sexta entidad con Lázaro Cárdenas Batel, nieto del general Lázaro Cárdenas del Río e hijo del ex jefe de gobierno de la Ciudad de México Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien triunfa en Michoacán (CEDE, 2024).

En las elecciones concurrentes de 2003 el PAN solo gana una nueva entidad que le quita el PRI, San Luis Potosí, con Jesús Marcelo de los Santos Fraga. Y la última gubernatura que gana la oposición es Guerrero en 2005 con el perredista Zeferino Torreblanca, llegando el partido del sol azteca a ganar en siete entidades y el PAN en 11 históricamente, pues el PRI empezó a recuperar algunos estados, siendo Chihuahua la primera entidad que recupera el PRI en 1998 con Patricio Martínez García (CEDE, 2024).

El PAN, con Fox en la presidencia, ganó dos nuevas entidades sin alternancia que le quitó al PRI y una que le arrebató al PRD, concretamente, Tlaxcala, en 2005, con el expriista Héctor Ortiz. Con Salinas el PAN triunfó en tres estados y con Zedillo en seis, o sea el PAN ganó triple en el sexenio de Zedillo en comparación con el de Fox, pues parece que Fox nunca quiso desaparecer al PRI haciendo ganar al PAN; se concentró todo su sexenio en atacar a la izquierda y al entonces jefe de gobierno, Andrés Manuel López Obrador. Con Fox el PRI solo pierde cuatro entidades que no conocían la alternancia (CEDE, 2024).

En el sexenio de Felipe Calderón el PRI pierde otras cinco entidades por primera vez. Sonora en 2009, Sinaloa, Puebla y Oaxaca en 2010 y Tabasco en 2012. En Sonora el PAN triunfa con Guillermo Padrés Elías. Acción Nacional en 2010 se apodera de Sinaloa con el expriista y exsenador Mario López Valdez, y en ese mismo año también se alza con la victoria en Puebla con otro expriista, Rafael Moreno Valle Rosas, hijo del exgobernador Rafael Moreno Valle. En 2010 el tricolor ya no puede retener Oaxaca y se impone el Partido Convergencia, hoy Movimiento Ciudadano (MC), que postula al senador perredista Gabino Cué Monteagudo, que gana en una alianza apoyada por el PAN, el PRD y el PT. Y en las elecciones concurrentes de 2012 el

PRD gana su octava gubernatura con Arturo Núñez Jiménez, que será el primer gobernador de alternancia en Tabasco (CEDE, 2024).

En la gestión de Felipe Calderón también la oposición se disputa las gubernaturas, entre ellas, por ejemplo, Baja California Sur, en donde el PAN le quita la entidad al PRD en 2011, y sucede al revés en Morelos, pues en las elecciones concurrentes de 2012 el PRD le arrebató la gubernatura al PAN. En esa misma fecha el Partido Verde, apoyado por el PRI, le quita la gubernatura de Chiapas al PRD (CEDE, 2024).

En ese sexenio el PRI recupera el mayor número de gubernaturas, siete concretamente, pues muchos candidatos recibieron apoyo y financiamiento del gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, quien además controlaba al partido, y su poder quedó de manifiesto, dado que el propio gobernador decidió quiénes serían los candidatos del PRI a las distintas entidades, con esto, Peña Nieto apostó a construir una red de alianzas y compromisos con miras a su candidatura presidencial de 2012 (*El Economista*, 2009).

Ya con Peña Nieto en Los Pinos, cuatro entidades más tendrán alternancia por primera vez. En las elecciones de junio de 2016 el PRI pierde Durango, Tamaulipas y Veracruz frente al PAN y Quintana Roo ante el PRD; asumen el poder en esas gubernaturas José Rosas Aispuro, Francisco García Cabeza de Vaca (hoy prófugo de la justicia), los expriistas Miguel Ángel Yunes Linares y Carlos Joaquín González, respectivamente. Además, en esa misma jornada comicial el PAN recupera las gubernaturas de Aguascalientes y Chihuahua, con Martín Orozco Sandoval y Javier Corral Jurado, que gobernaba el tricolor. Por su parte, el PRI en esa misma fecha regresa al poder en Sinaloa y Oaxaca, retirando de esas entidades al PAN y al ya renombrado Movimiento Ciudadano (antes Convergencia), con lo cual protestan el cargo de gobernador, respectivamente, Quirino Ordaz Coppel y Alejandro Murat Hinojosa, hijo del cacique José Murat Casab (Montalvo, 2016).

Un año antes, es decir, en las elecciones concurrentes de 2015, hubo cambios de partido en cinco estados, el PRI, recupera Guerrero y Sonora, el primero se lo arrebató al PRD y el segundo al PAN, rindiendo protesta en esas entidades como gobernadores Héctor Astudillo Flores y Claudia Pavlovich Arellano, siendo la primera mujer en gobernar la entidad (CEDE, 2024; *El Economista*, 2015).

En la misma elección, el PRI pierde tres estados que ya codician la alternancia. Michoacán, que recupera el PRD con Silvano Aureoles Conejo; en Nuevo León gana por primera vez un candidato independiente, el expriista Jaime Rodríguez Calderón, conocido como “el Bronco”, y a Querétaro regresa Acción Nacional con Francisco Domínguez Servién (CEDE, 2024; *El Economista*, 2015). En 2017 solo hay un estado que cambia de partido en el poder, este es Nayarit, donde el PAN vuelve al gobierno con Antonio Echevarría García.

Las últimas elecciones a gobernador en el sexenio de Peña Nieto son las concurrentes del 1º de julio de 2018, donde hubo siete entidades que cambian de partido político, aunque todas ya conocían la alternancia. Chiapas, Ciudad de México, Tabasco y Veracruz, son las primeras gubernaturas que gana Morena; en Morelos, Morena apoya al hoy extinto Partido Encuentro Social (PES), que se queda con la gubernatura. Los candidatos ganadores son, respectivamente, Rutilio Escandón, Claudia Sheinbaum, Adán Augusto López, Cuitláhuac García y Cuauhtémoc Blanco. En Jalisco y Yucatán es derrotado el PRI, en el primer estado gana Movimiento Ciudadano (su primera entidad ya con ese nombre) con el expriista Enrique Alfaro y en el segundo asume la gubernatura Mauricio Vila Dosa (Uribe, 2018).

Cuando deja el poder el presidente Peña Nieto, el PRI conservaba 12 entidades, el PAN 11, Morena 4, el PRD 2, Movimiento Ciudadano y Encuentro Social una cada uno y una más la obtuvo el gobernador independiente de Nuevo León.

El despegue de Morena en el gobierno de López Obrador

Ya con Morena en la presidencia de la República, el PRI tendrá su peor desempeño a lo largo de toda su historia, pues, como se mencionó con anterioridad, ya solo es gobierno en Durango, en donde solo una vez lo gobernó la oposición, concretamente el PAN, y Coahuila, única entidad que nunca ha conocido la alternancia.

En las elecciones concurrentes de 2018, cuando todavía gobernaba el presidente Peña, Morena gana sus primeras entidades, Chiapas, Ciudad

de México, Tabasco y Veracruz, además de Morelos en alianza con el PES. La Ciudad de México será gobernada por una mujer por primera vez (Uribe, 2018).

El primer estado que va a ganar Morena ya con López Obrador en la presidencia es Baja California, por cierto, primera entidad en conocer la alternancia y una de las pocas que el PRI nunca ha podido recuperar. En las elecciones para gobernador de 2019 Jaime Bonilla Valdez, de Morena, le quita al PAN la gubernatura, misma que gobernaba de forma ininterrumpida desde hacía 30 años (Maldonado, 2024).

Las únicas entidades que conocen la alternancia por primera vez en el gobierno de López Obrador son Campeche y Colima en 2021, Estado de México en 2023 e Hidalgo en 2022, todas ganadas por Morena. La expriista Layda Sansores San Román, hija del exgobernador Carlos Sansores Pérez, se impone en Campeche, donde triunfa frente al sobrino del exgobernador y presidente del PRI, Alejandro Moreno Cárdenas. En Colima asume la gubernatura Indira Vizcaíno Silva y en el Estado de México gana la profesora y experredista Delfina Gómez Álvarez; en esos tres estados llegan al poder por primera vez mujeres. La otra entidad es Hidalgo, ahí la victoria fue para el expriista Julio Menchaca Salazar (Maldonado, 2024).

En las elecciones de 2021, por primera vez en la historia, los otrora rivales políticos van juntos en alianza, o sea, el PRI, el PAN y el PRD, los cuales postulan y apoyan una sola candidatura en esos estados para contender contra los candidatos de Morena, pues paradójicamente los partidos que competían entre sí desde 1989, año de la primera alternancia a nivel estatal, ahora, a partir de 2021, han ido juntos en prácticamente todas las elecciones a gobernador, dejando de lado sus valores e ideologías, diametralmente opuestas, sobre todo entre el PAN y el PRD, catalogado el primero como un partido de derecha y el segundo de izquierda, esa fusión fue impulsada por el empresario Claudio X. González Guajardo, quien logra juntar a esos partidos, incluso les impuso a su candidata presidencial en las elecciones de 2024 (Infobae, 2021).

En 2021 también hubo cambios de partido en otras entidades, pero ya todas conocían la alternancia. En Baja California repite Morena. En Baja California Sur, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Zacatecas, gana por primera vez Morena. En Nuevo León deja el poder el

gobernador independiente y Movimiento Ciudadano gana la entidad. Y en San Luis Potosí el triunfo fue para el Partido Verde. Los ganadores fueron, respectivamente, Marina del Pilar Ávila Olmeda, Víctor Manuel Castro Cosío, Evelyn Salgado Pineda, Alfredo Ramírez Bedolla, Miguel Ángel Navarro, Rubén Rocha Moya, Alfonso Durazo Montaña, Lorena Cuéllar Cisneros, David Monreal Ávila, Samuel García Sepúlveda y Ricardo Gallardo Cardona (*El Financiero*, 2021; Maldonado, 2024).

Baja California y Guerrero serán gobernadas por primera vez por mujeres, lo mismo que Chihuahua, donde el PAN repite en el poder ahora con María Eugenia Campos Galván. Los comicios de 2021 serán los mejores para Morena en elecciones para gobernador, pues de las 15 entidades en disputa, Morena obtiene el triunfo en 11, el PAN repite en Querétaro y Chihuahua, Movimiento Ciudadano se queda con Nuevo León y San Potosí con el Partido Verde, actual aliado de Morena. El PRI no logra retener ni triunfar en ni un solo estado, cosa jamás vista en la historia (*El Financiero*, 2021; Maldonado, 2024).

Para 2022 se renovaron seis gubernaturas. Morena gana por primera vez Hidalgo, Oaxaca, Quintana Roo y Tamaulipas. Julio Menchaca Salazar, el experredista Salomón Jara Cruz, Mara Lezama Espinosa y el expriista Américo Villarreal Anaya, hijo del exgobernador Américo Villarreal Guerra, fueron, respectivamente, los ganadores (Maldonado, 2024).

En Durango el PRI recupera del PAN el poder, si bien va en alianza con el PAN y el PRD, el candidato es priista, y en Aguascalientes no hay cambios, pues ahí la alianza Va por México, integrada por el PRI, el PAN y el PRD, la encabezó el PAN, así ganan el PRI y el PAN una gubernatura cada uno y Morena se lleva cuatro. Aguascalientes y Quintana Roo serán gobernadas por primera vez por mujeres (Maldonado, 2024).

En los comicios de 2023 hubo elecciones para gobernador en el Estado de México, este punto lo desarrollaré más adelante. La otra entidad que tuvo renovación de gobernador fue Coahuila, única entidad sin alternancia en el país.

Tabla 8.1. Gubernaturas perdidas por primera vez por el PRI, por sexenio

Sexenio/ Año	Carlos Salinas	Ernesto Zedillo	Vicente Fox	Felipe Calderón	Enrique Peña Nieto	Andrés Manuel López Obrador	Por año
1989	Baja California						1
1991	Guanajuato						1
1992	Chihuahua						1
1995		Jalisco					1
		Cd. de México					
1997		Nuevo León					3
		Querétaro					
		Aguascalientes					
1998		Tlaxcala					3
		Zacatecas					
		Baja California Sur					
1999		Nayarit					2
		Chiapas					
2000		Morelos					2
			Michoacán				
2001			Yucatán				2
2003			San Luis Potosí				1
2005			Guerrero				1
2009				Sonora			1
				Sinaloa			
2010				Puebla			3
				Oaxaca			
2012				Tabasco			1
					Durango		
2016					Quintana Roo		4
					Tamaulipas		
					Veracruz		
2021						Campeche	2
						Colima	
2022						Hidalgo	1
						Estado de	
2023						México	1
Total	3	11	4	5	4	4	31

Fuente: elaboración propia con base en CEDE (2024).

Finalmente, en las elecciones concurrentes de 2024 solo hay dos cambios de partido en los estados, pues en los demás el mapa electoral quedó igual. Las entidades que tuvieron elecciones para gobernador y en las que repitió Morena fueron: Ciudad de México, Chiapas, Puebla, Tabasco y Veracruz, además, el partido guinda se quedó con Morelos, que le arrebató a su extinto aliado, el Partido Encuentro Social, y Yucatán, que le quitó al PAN, alzándose con el triunfo Clara Brugada, Óscar Eduardo Ramírez, Alejandro

Armenta Mier, Javier May Rodríguez, Rocío Nahle García y Joaquín Jesús Díaz Mena, respectivamente. En Guanajuato repite el PAN con Libia Denisse García Muñoz Ledo y Movimiento Ciudadano retiene Jalisco con Pablo Lemus Navarro, Guanajuato y Veracruz serán gobernadas por primera vez por mujeres (Maldonado, 2024).

El mapa electoral quedó de la siguiente manera: el PRI solo gobierna dos entidades, el PAN cuatro, el Partido Verde gobierna un estado, Movimiento Ciudadano está al frente en dos y Morena, el partido del expresidente, encabeza el gobierno en 23 entidades.

Por último, vale la pena mencionar que Coahuila es el único estado sin alternancia; por otro lado, ya son 13 estados gobernados por mujeres, aunque Baja California Sur, Chiapas, Coahuila, Durango, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Tabasco y Tamaulipas, o sea 15 entidades, nunca han sido gobernadas por mujeres.

El Estado de México: de bastión del PRI a su extinción

El Estado de México fue la entidad más importante para el PRI en términos de votación, sobre todo a partir de las alternancias en las gubernaturas iniciadas en el lejano 1989. Fue tal la relevancia, que el tricolor pudo regresar al poder en 2012, pues recordemos que estuvo fuera del Ejecutivo federal por dos sexenios. El PRI, un partido que nace con los recursos ilimitados del Estado, con todo el apoyo del aparato del gobierno y del presidente Calles, nunca estuvo sin la conducción por parte del mandatario en turno, es decir, la cabeza del partido siempre fue el presidente de la República, era tanto su poder, que designaba a su sucesor y proponía a buena parte de los candidatos a gobernador y a legisladores para el Congreso de la Unión, pero al perder en 2000 y en 2006 se quedó acéfalo, pues una gran diferencia desde su fundación es que las decisiones y el control del partido ya no serían tomadas por el presidente, dado que ya gobernaban todo el país.

En ese nuevo contexto, el PRI se tardó ordenarse y en aceptar su nueva realidad, una que jamás había vivido, pero una vez que terminaron sus fricciones, rupturas y enfrenamientos internos, Roberto Madrazo consolida

su fuerza, marginando al entonces gobernador del Estado de México, Arturo Montiel, y a Elba Esther Gordillo, coordinadora de la bancada priísta en San Lázaro, quien termina por renunciar al partido, para fundar uno propio. Madrazo se convertirá en candidato presidencial en 2006, pero una vez que pierde y queda en tercer lugar, el nuevo gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, fue tomando las riendas del partido, hasta tener el control absoluto del mismo (Méndez, 2006).

Con el apoyo de empresarios, sobre todo de Televisa, y con el respaldo de su mentor y tío Arturo Montiel Rojas, se monta una campaña permanente para posicionar al gobernador, Peña Nieto, con la intención de perfilarlo como candidato del partido en 2012, incluso como ya se mencionó, Peña se convirtió en los hechos en el presidente del partido, pues designaba a los candidatos a gobernador, además, les financió sus campañas, proporcionándoles cuantiosos recursos (Noreste, 2015; Villamil, 2012).

Con ese apoyo construyen la narrativa de un "nuevo" PRI, incluso Peña presenta como ejemplos a los gobernadores de Chihuahua, Quintana Roo y Veracruz, los cuales tuvieron o tienen un proceso penal vigente y dos de ellos se encuentran presos por distintos delitos. Peña Nieto se convierte en un exitoso producto (de mercado) político, gracias a la mercadotecnia, y termina convirtiéndose en presidente de la República; pero ya en la presidencia, su gobierno fue una maquinaria de corrupción, pues no había día que no saliera a la luz un nuevo escándalo de corrupción (Villamil, 2012). Así, el exgobernador del Estado de México ayudó bastante a que su partido perdiera a presidencia en 2018 y la propia gubernatura del estado en 2023, pues en ambas elecciones fue derrotado el tricolor por Morena.

Los comicios para gobernador del Estado de México en 2023 van a resultar, desde mi punto de vista, el fin del PRI, al menos como partido mayoritario o partido "grande", pues Coahuila y Durango, las únicas entidades que gobierna, no tienen el peso del otrora bastión del Estado de México, no representan ni el 4% del electorado; por ejemplo, Peña Nieto obtuvo en su estado como candidato presidencial en 2012, 2 923 003 votos, es decir, Peña sacó 15% de su votación, por su parte en las elecciones 2023 por la gubernatura del Estado de México la candidata Alejandra del Moral, postulada por el PRI, el PAN y el PRD, obtuvo una votación de 2 838 815 sufragios, es decir, 84 188 votos menos, leído así, parece una ligera disminución de votos

entre ambas elecciones, pero si sumamos que el PRI, el PAN y el PRD obtuvieron en el Estado de México en la elección presidencial de 2012 6 459 751 de sufragios juntos, el PRI tendrían una reducción o pérdida de votos de alrededor de 3 620 936 votos, sin contar que la lista nominal del Estado de México tuvo un crecimiento de 2012 a 2023 de más dos millones y medio nuevos electores, pues pasó de 10 251 266 a 12 738 969.

Con estos números del PRI en el Estado de México, sin la gubernatura y sin la presidencia de la República, el tricolor y otrora partido hegemónico se acerca rápidamente a su extinción o a convertirse en un partido marginal o satélite que gravitará en las órbitas de otros partidos políticos.

El PRI, sin el Estado de México, tiene pocas posibilidades de regresar a la presidencia o de ganar elecciones importantes, como las de gobernador en alguna entidad, pues aparte del desgaste y desprestigio que acumula a lo largo de 95 años, a diferencia del régimen panista de 12 años, en el sexenio de Morena la base del PRI en varias entidades ha desaparecido, y parte de esa base terminó en Morena, incluso el propio expresidente López Obrador invitó a varios gobernadores como cónsules, con lo cual el otrora partido de Estado se está desfondando y está muriendo en tiempo real, aunado a la pésima conducción del partido por parte de Alejandro Moreno, quien al imponer su voluntad ha propiciado y orillado a que muchos priistas abandonen el partido y otros hayan sido expulsados por el propio dirigente del tricolor.

El PRI pasó de ser la primera fuerza en el Congreso de la Unión de 1929 a 2006, a convertirse en 2006 en la tercera fuerza en la Cámara de Diputados y la segunda en el Senado. Actualmente en la cámara baja es la quinta fuerza y la cuarta en la cámara alta (*El Economista*, 2024).

Reflexiones finales

El Partido Nacional Revolucionario (PNR), fundado en 1929 por Plutarco Elías Calles tras el asesinato del general Álvaro Obregón, marcó el inicio de la unificación política en México bajo un partido de Estado. El PNR agrupó a la familia revolucionaria, incluyendo generales, políticos y caciques, convirtiéndose en el principal mecanismo de acceso al poder. Este partido

controló las candidaturas para los principales cargos políticos del país, desde la presidencia hasta los ayuntamientos, además de ofrecer miles de puestos en la administración pública y el ejército. Este control consolidó al PNR como un partido hegemónico, eliminando la competencia real por el poder y garantizando su continuidad en el gobierno, lo que llevó a la creación de un sistema electoral en el que el partido siempre ganaba, muchas veces sin necesidad de fraude debido a su alta legitimidad popular.

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, el PNR se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana en 1938. Cárdenas purgó el partido de elementos asociados con el callismo y lo reestructuró en cuatro sectores: campesino, obrero, popular y militar, consolidando el corporativismo en México. Esta reorganización reforzó el control del Estado sobre los movimientos sociales y permitió al PRM convertirse en un partido de masas, obteniendo incluso el respaldo del Partido Comunista. Sin embargo, el PRM mantuvo su estructura centralista y corporativista, utilizando los sindicatos y las organizaciones campesinas para consolidar su hegemonía.

El PRM duró poco tiempo, y en 1946 fue transformado nuevamente, esta vez en el Partido Revolucionario Institucional, bajo el liderazgo del presidente Manuel Ávila Camacho. Este cambio marcó el fin del control militar en la política mexicana y el comienzo de la era de los civiles al frente del partido y el gobierno. El PRI mantuvo el control político de México durante décadas, operando bajo un sistema hegemónico que le permitía ganar elecciones sin competencia real, con la excepción de algunos partidos opositores que no representaban una amenaza seria para su poder.

Sin embargo, el PRI enfrentó su primera gran crisis de legitimidad tras las elecciones de 1988, cuando Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia en medio de acusaciones de fraude electoral. A partir de entonces, el PRI implementó estrategias para recuperar su legitimidad, como la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la manipulación de la fe religiosa mediante las visitas del papa Juan Pablo II. Aunque estas estrategias le dieron un respiro, el régimen priista comenzó a mostrar signos de agotamiento y perdió su primera gubernatura en 1989.

Con la llegada del año 2000, el PRI finalmente perdió la presidencia ante el Partido Acción Nacional, con Vicente Fox como ganador. Este cambio representó la primera alternancia política en México desde la fundación del

PNR. No obstante, Fox y su sucesor, Felipe Calderón, no alteraron significativamente las estructuras de poder, lo que permitió al PRI regresar al poder en 2012 con Enrique Peña Nieto. Sin embargo, su gobierno estuvo plagado de escándalos de corrupción, lo que contribuyó a la pérdida de la presidencia nuevamente en 2018, esta vez ante Andrés Manuel López Obrador, líder del partido Morena.

A lo largo de los años, el PRI fue perdiendo gubernaturas y poder en los congresos locales y federales. A partir del gobierno de López Obrador, el PRI entró en un declive acelerado, perdiendo entidades clave como el Estado de México en 2023, considerado su último bastión. Actualmente, el PRI se enfrenta a la posibilidad de convertirse en un partido marginal o satélite, habiendo perdido la mayoría de los estados que alguna vez gobernó y enfrentando una crisis interna que lo ha debilitado significativamente.

El PRI, que alguna vez fue el partido hegemónico de México, ha experimentado una larga y constante decadencia desde los años noventa. El auge de Morena y la falta de liderazgo efectivo dentro del PRI han contribuido a su progresivo colapso, lo que lo ha dejado al borde de la extinción como una fuerza política dominante en el país.

Por último, el PRI, al perder sobre todo la gubernatura del Estado de México, dará paso a su propia desaparición, pues de cada cuatro votos para el PRI en elecciones federales, uno provenía del Estado de México, o sea el 25% de la votación salía de esa entidad, por ende, es prácticamente imposible que el PRI logre sobrevivir por varios años, al menos como partido grande. Dado que, como ya se mencionó, dicha entidad fue clave para recuperar la presidencia y varios estados, ahora Morena se alza con la victoria y termina con la hegemonía priista de más 94 años, a pesar de la alianza del PRI con los partidos Acción Nacional y de la Revolución Democrática.

Finalmente, el tricolor, ya sin el Estado de México, y solo gobernando Durango y reteniendo la única entidad del país en la que nunca ha existido la alternancia, Coahuila, no se ve por dónde pueda recuperarse como lo hizo cuando perdió con el PAN la presidencia en el ya lejano año 2000, pues los dos estados que gobierna solo representan actualmente 4% de la población nacional, cosa que no pasó en el año 2000, cuando a pesar de perder la presidencia gobernaba en ese entonces 18 entidades.

Referencias

- Ávila, F. (5 de junio de 2023). Elecciones 2023: ganadores y porcentaje de participación en Edomex y Coahuila. *El Sol de México*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/politica/elecciones-2023-ganadores-y-porcentaje-de-participacion-en-edomexy-coahuila-10172885.html>
- CEDE (2024). Resultados electorales. UAM-I-Centro de Estudios de la Democracia y Elecciones. https://cede.izt.uam.mx/?page_id=78
- Dulles, J. W. F. (1977). *Ayer en México. Una crónica de la Revolución. 1919-1936*. México: Fondo de Cultura Económica.
- El Economista* (2024, 14 de junio). PRI pierde posiciones como fuerza política; así quedó su bancada en el Congreso de la Unión. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/PRI-pierde-posiciones-como-fuerza-politica-asi-queda-su-bancada-en-el-Congreso-de-la-Union-20240714-0009.html>
- (13 de junio de 2021). Estas son todas las y los gobernadores electos. <https://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2021/2021/06/13/estos-son-todos-las-y-los-gobernadores-electos/>
- (15 de junio de 2015). Ganadores de las elecciones del 7 de junio del 2015. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Ganadores-de-las-elecciones-del-7-de-junio-del-2015-20150615-0018.html>
- (23 de junio de 2009). Acusa PRD a Peña Nieto por apoyo a candidatos del PRI. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Acusa-PRD-a-Pena-Nieto-por-apoyo-a-candidatos-del-PRI--20090623-0027.html>
- Garciadiego, J. (1999). *México en el siglo XX*. México: Archivo General de la Nación.
- Garrido, L. J. (1982). *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México, 1928-1945*. México: Siglo XXI Editores.
- Hernández Ángeles, R. (2020). Una historia gráfica del PCM. En *A 100 años de lucha popular. Partido Comunista Mexicano. Historia gráfica 1919-1983*. México: INEHRM.
- Infobae (11 de mayo de 2021). Claudio X González es la mente maestra: revelan inéditos detalles al interior de Va Por México. <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/05/11/claudio-x-gonzalez-es-la-mente-maestra-detras-de-va-por-mexico-la-fuerte-relacion-de-gustavo-de-hoyos/>
- Islas, O. (19 de marzo de 2019). Dos décadas de campaña negra. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/opinion/2019/3/19/dos-decadas-de-campana-negra-221889.html>
- Maldonado, C. (3 de junio de 2024). Morena, el "tsunami" político de México: de dominar 4 a 24 estados en seis años. *El País*. <https://elpais.com/mexico/elecciones-mexicanas/2024-06-03/morena-el-tsunami-politico-de-mexico-de-dominar-4-a-24-estados-en-seis-anos.html>
- Martínez Mendizábal, D. (1 de octubre de 2021) Concertación. *El Cotidiano*. <https://www.eslocotidiano.com/opinion/david-martinez-mendizabal/pinion-concertacion-david-martinez-mendizabal/20211001065037068578.html>

- Méndez, E. (14 de julio de 2006). Echan del PRI a Elba Esther Gordillo. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2006/07/14/index.php?section=politica&article=014n1pol>
- Meyer, L. (1994). El municipio mexicano al final del siglo XX. Historia, obstáculos y posibilidades. En M. Merino (coord.), *En busca de la democracia municipal. La participación ciudadana en el gobierno local*. México: El Colegio de México.
- Montalvo, T. (7 de junio de 2016). 2016, el año de la derrota histórica del PRI en elecciones estatales. *Animal Político*. <https://animalpolitico.com/2016/06/2016-el-ano-de-la-derrota-historica-del-pri-en-elecciones-estatales>
- Noreste (10 de noviembre de 2015). *Negocian con Televisa apoyo a Peña Nieto*. <https://www.noroeste.com.mx/nacional/negocian-con-televisa-apoyo-a-pena-nieto-KBNO443559>
- Pérez Silva, C. (3 de julio de 2000). Reconoce Zedillo en cadena nacional el triunfo de Fox. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2000/07/03/somos.html>
- Ramírez, C. (5 de noviembre de 2013). Elías Calles, tras la creación del PAN. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/carlos-ramirez/elias-calles-tras-la-creacion/>
- Riquelme, R. (27 de agosto de 2018). ¿Qué es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte? *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Que-es-el-Tratado-de-Libre-Comercio-de-America-del-Norte-20161123-0111.html>
- Rodríguez Araujo, O. (5 de abril de 2012) De la Madrid y el fraude de 1988. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2012/04/05/opinion/016a1pol>
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. México: Alianza Editorial.
- Torres, M. (21 de abril de 2014). 1992: el año en que Juan Pablo II y Carlos Salinas "hicieron clic". *Expansión*. <https://expansion.mx/nacional/2014/04/21/1992-el-ano-en-que-juan-pablo-ii-y-carlos-salinas-hicieron-clic>
- Uribe, M. (30 de septiembre de 2018). Los nuevos gobernadores. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Los-nuevos-gobernadores-20180930-0004.html>
- Villamil, J. (2 de julio de 2012). Televisa y la imposición de Peña Nieto. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2012/7/2/televisa-la-imposicion-de-pena-nieto-105066.html>